



CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

La Pascua del enfermo

Mis queridos diocesanos:

“Dando vida, creando esperanza”. Con este eslogan celebrábamos el Domingo pasado la Pascua del enfermo; celebración que este año cumple sus bodas de plata, sus veinticinco años de existencia.

La Pascua del enfermo es un momento importante para sensibilizarnos como comunidad cristiana con la importancia de la atención pastoral a los enfermos. Sí, sabemos que el sufrimiento y la enfermedad alcanzan su sentido y plenitud en la pasión, muerte y resurrección del Señor. En efecto, la Pascua del Señor es el paso de la muerte a la vida, es la resurrección a una nueva vida.

Por analogía, salvando lo que hay que salvar, la Pascua del enfermo es el paso a vivir la enfermedad de una forma nueva. Es el paso de la desesperación a la esperanza; de la rebeldía a la aceptación; de la depresión a la realidad; de echar la culpa a Dios a aferrarse a la fe; de vivir la enfermedad desde la tristeza y la depresión, con rechazo de todo y de todos, a vivirla con alegría y ayudando a los demás a aceptar la situación con fortaleza.

Éste es el objetivo fundamental de la Pastoral de la salud: la atención y el cuidado del enfermo en orden a que viva su enfermedad de una forma nueva, con nuevos apoyos, con ayuda de los que le rodean, con la ayuda de su fe.

En la realidad del enfermo y de la enfermedad estamos implicados todos: el enfermo, los familiares, los profesionales, los visitantes de enfermos y todas las personas que intervienen en su acompañamiento material y espiritual. Todos participamos en la misión de acompañar al enfermo en ese duro trance que es la enfermedad.

Acompañar significa “estar o ir en compañía de otro”, “participar en los sentimientos del otro”; en este caso, estar con el enfermo y participar de sus sentimientos.

Este acompañamiento es fundamental por los sentimientos de abandono y soledad que muchas veces experimentan las personas en situación de enfermedad. La persona enferma experimenta, más que nunca, la necesidad de ser cuidada y el deseo de ser dignamente acompañada.

Este cuidado y acompañamiento no debe olvidar la dimensión espiritual. Para el enfermo ésta adquiere una especial relevancia, necesitando más que nunca

la confianza en los profesionales, el apoyo de la familia, la visita de los amigos, pero sobre todo la confianza en Dios que es quien le da auténtica esperanza.

La parábola del Buen Samaritano nos pone de manifiesto la importancia de saber situarnos en una actitud de entrega al servicio del enfermo. Se trata de ofrecerle razones para vivir; de crear y sostener en ellos la esperanza, derrochando cariño, delicadeza, atención, amor a raudales; en definitiva demostrarles que ellos son el centro del cuidado, de la preocupación y del servicio de profesionales, familiares y amigos.

Esta actitud de entrega al enfermo incluye la atención y el cuidado de los profesionales que ayudarán a sentirse al enfermo como una persona valorada.

Además, esta actitud de generosa entrega y de derroche de cariño es mucho más importante para el enfermo cuando la experimenta por parte de su propia familia. En efecto, de los familiares es de los que el enfermo espera toda dedicación y entrega; ellos le harán sentirse querido, rodeado de cariño, devolviéndole algo de lo mucho que seguro que el enfermo ha hecho por ellos. Por eso los familiares van a jugar un papel fundamental en el apoyo para no sentirse solo sino acompañado y rodeado de aquellos que son parte de su persona y de su vida, su familia.

Importante, igualmente, es la atención espiritual. Los enfermos están muy receptivos y sensibles a los valores espirituales precisamente porque cuando la salud física falta o está en peligro, la persona hace una valoración totalmente distinta de las cosas materiales y se da cuenta de que lo material sirve para muy poco. Por eso es importante cuidar con verdadero interés la parte espiritual de la persona enferma, ayudarle a apoyarse mucho en su fe, en un Dios Padre que quiere lo mejor para él y que se interesa por todo lo que esa persona está viviendo y le va a ayudar a vivirlo con paz y esperanza.

Que todos nos sintamos cercanos a los enfermos con nuestras actitudes de entrega y cariño ayudándoles a recobrar vida y esperanza. Queridos enfermos, sabedlo: tenéis un puesto privilegiado en el Corazón de Cristo.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria